

Verde Domingo XXXII del Tiempo Ordinario MR, p. 446 (442) / Lecc. II, p. 84 Semana IV del Salterio

Otros santos: [Josafat de Ucrania, obispo y mártir](#); [Margarito Flores García, presbítero y mártir](#); [Emiliano de la Cogolla, monje](#)

LA BÚSQUEDA ESCATOLÓGICA DE LA SABIDURÍA

Sab 6, 12-16; Sal 62; 1 Tes 4, 13-18; Mt 25, 1-13

La primera lectura suena como una nota muy familiar en la literatura sapiencial, a saber, la búsqueda de la sabiduría. El rey Salomón, autor titular del Libro de la Sabiduría, exhorta a sus lectores a cazar la sabiduría, lo cual no es difícil porque ella «se deja encontrar por los que la buscan» (v. 12). En el Evangelio, la sabiduría -que ya es personificada hasta un cierto punto en la primera lectura se encarna en el personaje del esposo, símbolo de la persona de Jesús, a quien las vírgenes salen a encontrar. En ambas lecturas, los autores intentan fomentar no una investigación breve y circunstancial de verdades particulares, sino toda una vida de búsqueda. De hecho, ambas muestran un carácter escatológico, es decir, abrazan toda la vida presente y apuntan a la vida más allá de este mundo.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 87, 3

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, inclina tu oído a mi clamor.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, con el alma y el cuerpo bien dispuestos, podamos con libertad de espíritu cumplir lo que es de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Encuentran la sabiduría aquellos que la buscan.

Del libro de la Sabiduría; 6, 12-16

Radiante e incorruptible es la sabiduría; con facilidad la contemplan quienes la aman y ella se deja encontrar por quienes la buscan y se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

El que madruga por ella no se fatigará, porque la hallará sentada a su puerta. Darle la primacía en los pensamientos es prudencia consumada; quien por ella se desvela pronto se verá libre de preocupaciones.

A los que son dignos de ella, ella misma sale a buscarlos por los caminos; se les aparece benévola y colabora con ellos en todos sus proyectos. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8.

R/. Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua. ***R/.***

Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios. ***R/.***

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma. Te alabaré con jubilosos labios. ***R/.***

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

SEGUNDA LECTURA

A los que mueren en Jesús, Dios los llevará con él.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses: 4, 13-18

Hermanos: No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos, para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que mueren en Jesús, Dios los llevará con él. [Lo que les decimos, como palabra del Señor, es esto: que nosotros, los que quedemos vivos para cuando venga el Señor, no tendremos ninguna ventaja sobre los que, ya murieron.

Cuando Dios mande que suenen las trompetas, se oirá la voz de un arcángel y el Señor mismo bajará del cielo. Entonces, los que murieron en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados, juntamente con ellos entre nubes por el aire, para ir al encuentro del Señor, y así estaremos siempre con él. Consuélnense, pues, unos a otros con estas palabras.] **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 24, 42. 44

R/. Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre. ***R/.***

EVANGELIO

Ya viene el esposo, salgan a su encuentro.

Del santo Evangelio según san Mateo: 25, 1-13

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos es semejante a aquellas diez jóvenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara.

Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: ‘¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!’ . Se levantaron entonces todas

aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras: ‘Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando’. Las previsoras les contestaron: ‘No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo’.

Mientras aquéllas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron: ‘Señor, señor, ábrenos’. Pero él les respondió: ‘Yo les aseguro que no las conozco’. Estén pues,

preparados, porque no saben ni el día ni la hora». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, por todos los hombres y por sus necesidades, para que nunca falte a nadie la ayuda de nuestra caridad y digamos confiadamente: Te rogamos, Señor. (R/. Te rogamos, Señor.)

Para que la Iglesia viva en paz, crezca constantemente, se extienda por todo el mundo y persevere con alegría en la presencia del Señor, confortada por el Espíritu Santo, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor conceda a los que gobiernan el espíritu de sabiduría y de prudencia, a fin de que rijan a sus pueblos pensando en la paz común y en el bien y la prosperidad de sus súbditos, *roguemos al Señor.*

Para que Dios Padre libere al mundo de toda falsedad, hambre y miseria, y auxilie a los perseguidos, a los encarcelados y a los que son tratados injustamente, *roguemos al Señor.* Para que todos nosotros realicemos nuestro trabajo con espíritu cristiano y consigamos frutos abundantes por nuestras obras, *roguemos al Señor.*

Señor Dios, que miras complacido a los que aman tu sabiduría y te das a conocer a los que la buscan, escucha nuestras oraciones y haz que seamos dignos partícipes del banquete de bodas de tu Hijo; que no se apague el aceite de nuestras lámparas mientras esperamos la

venida de Cristo, sino que, preparados para salir al encuentro, podamos entrar con él en su banquete nupcial. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, mira con bondad este sacrificio, y concédenos alcanzar los frutos de la pasión de tu Hijo, que ahora celebramos sacramentalmente. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio dominical.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 22, 1-2

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

O bien: Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con estos sagrados dones, te damos gracias, Señor, e imploramos tu misericordia, para que, por la efusión de tu Espíritu, cuya eficacia celestial recibimos, nos concedas perseverar en la gracia de la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- La famosa frase de san Agustín (354-430), «nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti», la escribió en su obra auto biográfica Las confesiones, y con ellas describió fielmente su vida, que era una búsqueda inquieta de Dios, desde los años de disipación antes de su conversión hasta sus últimos días. Pero él no es el único inquieto. Todos debemos vivir inquietos nuestras vidas, buscando a Dios en todos los rincones de la vida donde decide visitarnos. Después de todo, somos seguidores de Jesús, que andaba caminando por las

calles sin tener «dónde reclinar la cabeza» (Mt 8, 20), ofreciendo la salvación a todos y enfrentando los retos que la vida le presentó. ¿Cómo podremos encontrar respiro de nuestra inquietud sino hasta que descansemos en Dios?